

## La posguerra el nuevo orden mundial

# Bush recuerda que la guerra iniciada el 11-S aún continúa

“Seguiremos en Iraq hasta que sea libre”, asegura en una fábrica de armas



**COMANDANTE EN JEFE.** George W. Bush camina por la cubierta del portaaviones “USS Abraham Lincoln” ante la mirada de la tripulación, formada en su honor, el jueves

George W. Bush empalmó su discurso patriótico en el portaaviones “Lincoln” con otro preelectoral, para hablar de seguridad nacional y recuperación económica, en una fábrica de armas en California. De allí partió a su rancho con el primer ministro australiano, John Howard. Mientras, Colin Powell lanzaba nuevas señales de advertencia a Siria.

EUSEBIO VAL  
Corresponsal

WASHINGTON. – El conflicto de Iraq es sólo un capítulo en la guerra iniciada con los ataques del 11-S. La ofensiva continuará. George W. Bush lo recordó en su discurso al país desde la cubierta del portaaviones “USS Abraham Lincoln”, frente a la costa de California. El presidente de Estados Unidos advirtió que toda persona, organización o país que ayude al terrorismo, así como aquellos regímenes “canallas” que posean o aspiren a tener armas de destrucción masiva se enfrentarán a Washington. No citó a Siria, Irán o Corea del Norte, pero éstos pudieron sentirse aludidos.

Bush se emocionó durante su intervención en el “Lincoln”. Tenía delante una audiencia entregada, más de cinco mil marineros y aviadores ansiosos por llegar a puerto después de una misión de casi diez meses. El presidente rindió homenaje a las víctimas norteamericanas y destacó que, gracias a la tecnología, ya no debe repetirse lo que ocurrió con Alemania y Japón en la II Guerra Mundial.

Para destruir un régimen ya no es necesario arrasar primero el país. “Con las nuevas tácticas y armas de precisión, podemos alcanzar los objetivos militares sin dirigir la violencia hacia los civiles –dijo–. Aunque ningún instrumento del hombre puede eliminar la tragedia de la guerra, es un gran avance que los culpables tengan mucho más que temer de la guerra que los inocentes.” Bush, obviamente, optó por no hablar del destino de Saddam Hussein y sus hijos, y tampoco se refirió a las víctimas civiles iraquíes.

Sin presentar ninguna prueba nueva, Bush aseguró que, con la derrota del régimen de Saddam Hussein, “hemos eliminado un aliado de Al Qaeda y cortado una fuente de patrocinio terrorista”. Vaticinó que “llevará tiempo” encontrar

las armas de destrucción masiva pero al final se conseguirá y “el mundo verá la verdad”.

Tanto en el portaaviones como en el discurso que pronunció horas después en una fábrica de armamento, Bush anunció que las tropas norteamericanas permanecerán en Iraq el tiempo que sea necesario y que se marcharán cuando haya garantías. “Nos quedaremos en Iraq hasta que sea libre”, dijo en la factoría de

### ¿DÓNDE ESTÁN LAS ARMAS?

*Bush sostiene que “llevará tiempo” encontrar las armas de destrucción masiva en Iraq*

### EL “ALIADO DEL TERRORISMO”

*El presidente vuelve a vincular a Saddam Hussein con Al Qaeda sin ofrecer pruebas*

### POWELL PRESIONARÁ A SIRIA

*Colin Powell, ante su viaje a Damasco, dice que pedirá a Siria que cambie su política*

United Defense Industries, donde se producen los vehículos blindados Bradley. Esta instalación está ubicada en Santa Clara, en Silicon Valley, al sur de la bahía de San Francisco, donde el estancamiento económico se deja notar.

Como ya había hecho el mes pasado al visitar una planta de Boeing en Missouri y otra de tanques en Ohio, el presidente escogió una fábrica de armas para hablar de seguridad nacional y economía. El público allí era sin duda más manso que el

que habría encontrado en el cercano San Francisco, foco del movimiento antibelicista en la Costa Oeste. Su presencia en United Defense Industries permitió a Bush combinar los dos elementos que sin duda conformarán su estrategia ante la reelección el próximo año: la seguridad nacional y la recuperación económica. Después de recordar que la cifra de parados había aumentado hasta el 6%, Bush hizo una defensa apasionada de su plan de recortes de impuestos –al que se resiste el Congreso, incluido un sector de los republicanos– e insistió en que “necesitamos un paquete económico valiente” para crear puestos de trabajo. En la simplificada retórica de Bush, un recorte tributario equivale automáticamente a más inversión, más consumo y más empleo.

Bush recogió en California al primer ministro australiano, John Howard, y se lo llevó en el “Air Force One” hasta su rancho de Crawford para pasar el fin de semana. El gesto de Bush debía servir para agradecer a Howard su apoyo en la guerra. Trato muy diferente fue el dispensado al primer ministro canadiense, Jean Chrétien –crítico con la guerra–, cuyo encuentro del lunes con Bush fue suspendido. En lugar de cumplimentar al canadiense, Bush visitará Arkansas, un estado que ganó por un corto margen de votos en el 2000.

Una misión muy distinta fue la que emprendió anoche el secretario de Estado, Colin Powell, quien llegó a Siria para una difícil visita en la que debía transmitir un mensaje inequívoco: Damasco debe abandonar cualquier vínculo con el terrorismo. “Habla de sinceridad sobre algunos de los desacuerdos que hemos tenido con Siria durante las últimas semanas, mientras se hacía la guerra y se terminaba –anunció Powell durante su escala en Albania–. Van a tener un vecino nuevo y muy diferente del que han tenido durante más de veinte años. Les animaré a considerar estos cambios y a revisar algunas de sus políticas pasadas.” Powell alertó a Damasco de que si quiere formar parte de un solución de paz global para Oriente Medio tiene que “revisar las políticas que ha llevado con respecto al apoyo a actividades terroristas y al control que tienen en Líbano, que supone una amenaza al norte de Israel”.

## DIARIO DEL CONFLICTO

XAVIER BATALLA

## Falta un millón

Punto y aparte, pero no punto final, después de 43 días de conflicto en Iraq. El presidente George W. Bush proclamó oficialmente ayer, mientras Tony Blair sufría un voto de castigo preventivo, el final de la guerra en lo que se refiere a “las principales operaciones de combate”. Es decir, el conflicto, que para muchos ha sido ilegal, aún no ha terminado legalmente para la Administración Bush, ya que esto supondría la liberación de los prisioneros y un respiro para Saddam Hussein y los naipes de la baraja que no están cautivos ni desarmados, al menos en lo concerniente al armamento de destrucción masiva.

El balance de 43 días de combates es todavía incompleto, aunque algunos de sus números son significativos. Políticamente, el conflicto le ha costado al primer aliado incondicional de Washington, Tony Blair, un revés en las elecciones locales del jueves, en las que ha perdido una treintena de alcaldías, entre ellas la de Birmingham; pero el retroceso laborista no ha sido una debacle. Y a la Administración Bush le habría salido la operación mucho más barata de lo previsto inicialmente (unos 100.000 millones de dólares). El contralor del Pentágono, Dov Zakheim, ha afirmado que el coste de las principales operaciones de combate ha supuesto unos 10.000 millones, a los que hay que añadir los gastos de personal (7.000 millones) y la inversión hecha en municiones (3.000 millones). Es decir, la factura de la guerra ha supuesto de momento un gasto de 20.000 millones para Estados Unidos. El conflicto de la posguerra, según el Pentágono, exigirá a partir de ahora unos 2.000 millones de dólares mensualmente.

El balance de las víctimas es harina de otro costal. En contraste con la precisa contabilidad de las bajas estadounidenses y británicas, el número de víctimas iraquíes, militares y civiles, es sólo aproximado, y tal vez no lo sea demasiado. La coalición ha sufrido 156 muertos (125 estadounidenses y 31 británicos), a los que hay que añadir tres soldados norteamericanos dados por desaparecidos. En lo que respecta al bando iraquí, los números son muy distintos y, además, no cuadran. Desde la guerra de Vietnam, cuando el mando militar estadounidense fue acusado de multiplicar las bajas del enemigo, el Pentágono no se ha caracterizado por llevar al día las cuentas del bando contrario. No obstante, el pasado 9 de abril, cuando la estatua de Saddam Hussein cayó de su pedestal en el centro de Bagdad, fuentes estadounidenses informaron de la muerte de 2.320 soldados iraquíes y de la captura de otros 9.000. En cuanto a la población civil, fuentes iraquíes las cifraron el 3 de abril en 1.252 muertos y 5.103 heridos. Desde entonces el ministro de Información, el irrepitible Mohamed Al Sa-



Saddam Hussein, en una imagen de Abu Dhabi TV

haf, no ha dado señales de vida, aunque podría seguir teniendo futuro, ya que no se le ha incluido en la baraja de buscados.

La agencia Associated Press afirmó el pasado 17 de abril, citando fuentes militares estadounidenses, que entre 2.000 y 3.000 soldados iraquíes habían muerto sólo en el primer ataque contra Bagdad. Esta cifra, así como las suministradas anteriormente, es de difícil certificación, pero sobre todo suscita un interrogante.

En la víspera del conflicto, fuentes oficiales estadounidenses estimaron que las tropas de Saddam Hussein rondaban los 400.000 efectivos, incluidos los de la Guardia Republicana. Y las mismas fuentes también calcularon que los reservistas iraquíes sumaban 650.000 y que los paramilitares eran unos 60.000. En total, pues, se dijo que los combatientes aparentemente leales a Saddam Hussein superaban la cifra del millón. El mando central estadounidense, con sede en Qatar, ha afirmado posteriormente que unos 7.000 soldados iraquíes han sido capturados y que otros tantos desertaron. Por lo tanto, si a estos 14.000 les sumamos los que se dan por muertos, resulta que el número de combatientes iraquíes que ha desaparecido por ensalmo, como Saddam Hussein, es de los que pueden hacer historia.